

y reformadas y extinguidas las calidades que antes habia tenido, y en todo procede diferente: á este modo y con mayor alteza quiero que tú, hija mia, seas renovada; porque has de vivir como si de nuevo participaras los dotes del alma en la forma que te es posible con el poder divino, que obrará en tí. Pero es necesario para estos efectos tan divinos que tú te ayudes, y prepares todo el corazon, quedando libre y como una tabla muy rasa, donde el Altísimo con su dedo escriba y dibuje como en cera blanda, y sin resistencia imprima el sello de mis virtudes. Quiere su Majestad que seas instrumento en su poderosa mano para obrar su voluntad santa y perfecta: y el instrumento no resiste á la del artifice; y si tiene voluntad, usa della solo para dejarse mover. Ea pues, carisima, ven, ven á donde yo te llamo, y advierte que si en el sumo Bien es natural comunicarse y favorecer á sus criaturas en todos tiempos; pero en el siglo presente quiere este Señor y Padre de las misericordias manifestar mas su liberal clemencia con los mortales; porque se les acaba el tiempo, y son pocos los que se quieren disponer para recibir los dones de su poderosa diestra. No pierdas tú tan oportuna ocasion, sígueme, y corre tras de mis pisadas, y no contristes al Espíritu Santo en detenerte, cuando te convido á tanta dicha con maternal amor y tan alta y perfecta doctrina.

CAPÍTULO II.

Que el evangelista san Juan en el capítulo XXI del Apocalipsis habla á la letra de la vision que tuvo, cuando vió descender del cielo á María santísima Señora nuestra.

Razon de revelarse á San Juan muchos sacramentos y misterios de la Madre de Dios, que á otros fueron mas ocultos. — Vióla subir al cielo, y estar á la diestra de su Hijo, y bajar del. — Temor de san Juan de si se quedaria en el cielo la Virgen. — Detúvole María para que mientras ella vivia no manifestase los misterios de esta vision. — Fue orden de el Espíritu Santo, que cuando los escribió, fuese con metáforas y enigmas; y por qué. — Declárase de nuevo la razon de ocultar el Señor la grandeza de su Madre en la primitiva Iglesia. — Razon de ocultar Dios el cuerpo de Moisés. — ¿Por qué la creacion de los Ángeles se significó solo en metáfora? — Peligro que habria de tener á María por Dios en los gentiles, si al predicarles la fe de Cristo se les propusieran las excelencias de su Madre. — Como ha cesado ya este peligro en los siglos presentes. — Escribió san Juan el misterio presente en el capítulo XXI de su Apocalipsis. — En un mismo lugar de la Escritura se pueden significar á la letra muchos misterios. — Causa de la dificultad de la sagrada Escritura. — Por qué en ella hay tantas metáforas. — Declárase como en el descenso de la ciudad de Jerusalem están significados los misterios de

la Concepcion de la Virgen y el presente. — Como en la ascension de Cristo su humanidad asentada á la diestra de el Padre y María á la del Hijo, fueron cielo nuevo. — Razon de llamarse entonces el empíreo cielo nuevo y tierra nueva. — Como en este misterio el cielo y tierra antiguos se fueron. — Fue María en otro modo cielo nuevo y tierra nueva en este misterio. — Como entonces no hubo para ella mar de amarguras. — No hubo para los hombres bienaventurados mar de peligros. — Vision de san Juan del descenso de la Madre de Dios desde el celestial trono de su Hijo. — Adorno con que bajaba. — Preparacion con que venia como esposa para su varon. — Voz del trono que oyó san Juan, y los misterios que entendió en ella. — Singular eleccion de María de volver á trabajar á la tierra despues de haber tomado posesion de la gloria en el cielo. — Como mereció con ella que fuesen los hombres pueblo suyo y Dios propicio á ellos. — Felicidades que trajo María bajando del cielo al mundo. — Voz del eterno Padre de la novedad de las cosas y su inteligencia. — Fin de enviar á María renovada al mundo. — Mandó el Señor á Juan que escribiese este misterio. — Por qué lo escribió en enigma. — Cargo que se hace á los mortales en la palabra *Ya está hecho*. — Dios principio y fin de la salud de los hombres. — Los medios se reducen á Cristo y su Madre. — Como se dan á los hombres de balde. — Lo que han de hacer de parte para conseguir la felicidad. — Para todos los hombres dió el Padre á su Unigénito por Maestro y Redentor, y á María por medianera y abogada. — Castigo de los que fueron malos despues de estos beneficios. — Los siete Ángeles de los siete novísimos castigos son de los supremos. — Potestad que se les ha dado para castigar los que pecan, despues de publicados los misterios de Cristo, y proteccion de su Madre. — Las plagas novísimas y mas rigurosas son para estos últimos siglos, y por qué. — Alteza de la vision en que vió Juan este misterio. — Como María se llama esposa y mujer de Cristo. — Como se llama ciudad de Jerusalem.

10. Al oficio y dignidad tan excelente de hijo de María santísima, que dió nuestro Salvador Jesús en la cruz al apóstol san Juan¹, como señalado por objeto de su divino amor, era consiguiente que fuera secretario de los inefables sacramentos y misterios de la gran Reina, que á otros eran mas ocultos. Para esto le fueron revelados muchos que antes habian precedido en ella, y le hicieron como testigo ocular del secreto misterioso que sucedió el dia de la ascension del Señor á los cielos, concediéndole á esta águila sagrada que viesse subir al sol Cristo nuestro bien con luz doblada siete veces, como dice Isaías, y á la luna con luz como del sol², por la similitud que con él tenia. Vióla el felicísimo Evangelista subir, y estar á la diestra de su Hijo: y vióla tambien descender (como queda dicho³) con nueva admiracion; porque vió y conoció la mudanza y renovacion con que bajaba al mundo, despues de la inefable gloria que en el cielo habia recibido con tan nuevos influjos de la Di-

¹ Joan. XIX, 26. — ² Isai. XXX, 26. — ³ Supr. n. 5

vinidad y participacion de sus atributos. Ya nuestro Salvador Jesús habia prometido á los Apóstoles que antes de subir al cielo dispondria con su Madre santísima que estuviese con ellos en la Iglesia para su consuelo y enseñanza, como se dijo en el fin de la segunda parte ¹. Pero el apóstol san Juan, con el gozo y admiracion de ver á la gran Reina á la diestra de Cristo nuestro Salvador, se olvidó por algun rato de aquella promesa; y absorto con tan impensada novedad, llegó á temer ó recelarse si la divina Madre se quedaria allá en la gloria que gozaba. Y en esta duda padeció san Juan entre el júbilo que sentia otros amorosos deliquios que le afligieron mucho; hasta que renovó la memoria de las promesas de su Maestro y Señor, y vió de nuevo que su Madre santísima descendia á la tierra.

11. Los misterios de esta vision quedaron impresos en la memoria de san Juan, y jamás los olvidó, ni los demás que le fueron revelados de la gran Reina de los Ángeles; y con ardentísimo deseo queria el sagrado Evangelista dejar noticia de ellos en la santa Iglesia. Pero la humildad prudentísima de María Señora nuestra le detuvo, para que mientras ella vivia no los manifestase, antes los guardase ocultos en su pecho, para cuando el Altísimo ordenase otra cosa; porque no convenia hacerlos antes manifiestos y notorios al mundo. Obedeció el Apóstol á la voluntad de la divina Madre. Y cuando fue tiempo y disposicion divina, que antes de morir el Evangelista enriqueciera á la Iglesia con el tesoro de estos ocultos sacramentos, fue orden del Espíritu Santo que los escribiese en metáforas y enigmas tan dificiles de entender, como la Iglesia lo confiesa. Y fue así conveniente que no quedasen patentes á todos, sino cerrados y sellados como las perlas en el nácar ó en la concha, y el oro en los escondidos minerales de la tierra, para que con nueva luz y diligencia los sacase la santa Iglesia, cuando tuviese necesidad; y en el interin estuviesen como en depósito en la escuridad de las sagradas Escrituras, que los Doctores santos confiesan, en especial en el libro del Apocalipsi.

12. De la providencia que tuvo el Altísimo en ocultar la grandeza de su Madre santísima en la primitiva Iglesia he hablado algo en el discurso de esta divina Historia ², y no me excuso de renovar aquí esta advertencia, por la admiracion que causará de nuevo á quien lo fuere ahora conociendo. Y para vencer la duda (si alguno la tuviere) ayudará mucho considerar lo que varios Santos y Doctores advierten, que ocultó Dios á los judíos el cuerpo y sepultu-

¹ Part. II, n. 1505. — ² Ibid. n. 413.

ra de Moisés ¹, para excusar que aquel pueblo, tan pronto en idolatrías, no errase con ella, dando adoracion al cuerpo del Profeta que tanto habia estimado, ó que le venerase con algun culto supersticioso y vano. Y por la misma razón dicen que cuando Moisés escribió la creacion del mundo y de todas sus criaturas, aunque los Ángeles eran la parte mas noble dellas, no declaró su creacion el Profeta con palabras propias, antes la encerró en aquellas que dijo: *Crió Dios la luz* ²; dejando lugar para que con ellas se pudiera entender la luz material que alumbrá á este mundo visible, significando tambien en oculta metáfora aquellas luces substanciales y espirituales, que son los santos Ángeles, de quien no convenia dejar entonces mas clara noticia.

13. Y si al pueblo hebreo se le pegó el contagio de la idolatría con la comunicacion y vecindad de la gentilidad, tan inclinada y ciega en dar divinidad á todas las criaturas que les parecian grandes, poderosas ó superiores en alguna potencia; mucho mayor peligro tuvieron los mismos gentiles de este error, si cuando se les comenzaba á predicar el Evangelio y la fe de Cristo nuestro Salvador, se les propusiera juntamente la excelencia de su Madre santísima. Y en prueba de esta verdad basta el testimonio de san Dionisio Areopagita, que con haber sido filósofo tan sábio, que conoció entonces al Dios de la naturaleza; con todo esto, cuando ya era católico y llegó á ver y hablar á Maria santísima, dijo que si la fe no le enseñara era pura criatura, la tuviera y adorara por Dios. En este peligro incurrieran fácilmente los gentiles mas ignorantes, y confundieran la divinidad del Redentor, que debian creer, con la grandeza de su Madre purísima, si se les propusiera todo junto, y pensarán que tambien ella era Dios como su Hijo, pues eran tan semejantes en la santidad. Pero ya este peligro ha cesado, estando tan arraigada la ley y fe del Evangelio en la Iglesia, y tan ilustrada con la doctrina de los sagrados Doctores y tantas maravillas como Dios ha obrado en esta manifestacion del Redentor. Y con tanta luz sabemos que solo él es Dios y hombre verdadero, lleno de gracia y de verdad ³; y que su Madre es pura criatura, y sin tener divinidad fue llena de gracia, inmediata á Dios y superior á todo el resto de las criaturas. Y en este siglo tan ilustrado con las verdades divinas sabe el Señor cuándo y cómo conviene dilatar la gloria de su Madre santísima, manifestando los enigmas y secretos de las sagradas Escrituras, donde la tiene encerrada.

¹ Deut. xxxiv, 6. — ² Genes. 1, 3. — ³ Joan. 1, 14.

14. El misterio de que voy hablando, con otros muchos de nuestra gran Reina, escribió el Evangelista en el capítulo XXI del Apocalipsis debajo de metáforas: en particular llamando á María santísima ciudad santa de Jerusalem, y describiéndola con las condiciones que por todo aquel capítulo prosigue. Y aunque en la primera parte le declaré por mas extenso en tres capítulos que le dividí, ajustándole (como se me dió á entender) al misterio de la Inmaculada Concepcion de la beatísima Madre; ahora es fuerza explicarle del misterio de bajar la Reina de los Ángeles del cielo á la tierra despues de la ascension de su Hijo santísimo. Y no se entienda por esto que hay alguna contradiccion y repugnancia en estas explicaciones; porque entrambas caben en la letra del texto sagrado, pues no hay duda que la divina Sabiduria pudo en unas mismas palabras comprehender ajustadamente muchos misterios y sacramentos; y en una palabra que habla podemos entender dos cosas ¹, como dijo David, que las entendió sin equivocacion ni repugnancia. Y esta es una de las causas de la dificultad de la sagrada Escritura, y necesaria para que la obscuridad la hiciese mas fecunda y estimable, y llegasen los fieles á tratarla con mayor humildad, atencion y reverencia. Y el estar tan llena de sacramentos y metáforas fue, porque en este estilo y palabras se pueden significar mejor muchos misterios sin violencia de los términos mas propios.

15. Esto se entenderá mejor en el misterio de que hablamos; porque el Evangelista dice: *que vió descender del cielo la ciudad santa de Jerusalem nueva y adornada* ², etc. Y no hay duda que la metáfora de ciudad le conviene con verdad á María santísima, y que descendió del cielo ahora, despues de haber subido á él con su Hijo benditísimo; y antes en la Concepcion Inmaculada, en que descendió de la mente divina, donde como tierra nueva y cielo nuevo estuvo formada, y se declaró en la primera parte. Y el Evangelista entendió entrambos estos sacramentos, cuando la vió descender corporalmente en la ocasion de que hablamos, y los encerró en aquel capítulo. Y así es necesario ahora explicarle á este intento, aunque se repita de nuevo la letra del sagrado texto; pero será con mas brevedad, por lo que ya queda dicho en la primera explicacion. Y en esta hablaré en nombre del Evangelista para ceñirme mas en ella.

16. Y vi (dice san Juan) *un cielo nuevo y tierra nueva, porque se fué el primer cielo y primera tierra, y no hay mar* ³. Cielo nuevo y tierra nueva llamó á la humanidad santísima del Verbo encarnado

¹ Psalm. LXI, 12. — ² Apoc. XXI, 2. — ³ Ibid. 1.

y á la de su divina Madre; cielo por la habitacion, y nuevo por la renovacion. En Cristo Jesús nuestro Salvador habita la divinidad ¹ en unidad de persona, por sustancial union indisoluble. En María por singular modo de gracia despues de Cristo. Estos cielos son ya nuevos; porque la humanidad pasible, que llagada y muerta estuvo en el sepulcro, la vió levantada y colocada á la diestra del eterno Padre, coronada de la gloria y dotes que mereció con su vida y muerte. Vió tambien á la Madre, que le dió este ser pasible y cooperó á la redencion del linaje humano, asentada á la diestra de su Hijo ², y absorta en el océano de la divina luz inaccesible, participando la gloria de su Hijo como Madre, y que la mereció de justicia por sus obras de inefable caridad. Llamó tambien cielo nuevo y tierra nueva á la patria de los vivientes, renovada con la lucerna del Cordero ³, con los despojos de sus triunfos y con la presencia de su Madre, que como reyes verdaderos habian tomado la posesion del reino, que será eterno. Renováronle con su vista y nuevo gozo que han comunicado á sus antiguos moradores, y con los nuevos hijos de Adan, que á él han traído para poblarle como ciudadanos y vecinos, que jamás le pierdan. Con esta novedad *se fué ya el primer cielo y la primera tierra*; no solo porque el cielo de la humanidad santísima de Cristo y el de María (donde vivió como en primer cielo) se fueron á las eternas moradas, llevando á ellas la tierra del ser humano; sino tambien porque á este antiguo cielo y tierra pasaron los hombres del ser pasible á el estado de la impassibilidad. Fuéronse los rigores de la justicia, y llegó el descanso. Pasó el invierno de los trabajos ⁴, y vino el verano de la alegría y gozo eterno. Fuese asimismo la primera tierra y cielo de todos los mortales; porque entrando Cristo nuestro bien con su Madre santísima en la celestial Jerusalem, se rompieron los candados y cerraduras que por cinco mil doscientos y treinta y tres años habian tenido, para que ninguno entrase en ella; y todos los mortales quedasen en la tierra, si no se satisfacía primero la divina justicia de la ofensa por las culpas.

17. Y singularmente María santísima fue nuevo cielo y nueva tierra, ascendiendo con su Hijo y Salvador Jesús, y tomando la posesion de su diestra en la gloria de alma y cuerpo, sin haber pasado por la comun muerte de todos los hijos de los hombres. Y aunque antes en la tierra de su condicion humana era cielo, donde por

¹ Colos. II, 9. — ² Psalm. XLIV, 10. — ³ Apoc. XXI, 23.

⁴ Cant. II, 11.

especialísimo modo vió la Divinidad; pero en esta gran Señora se fueron este primer cielo y tierra y pasó por orden admirable á ser nuevo cielo y nueva tierra, en que habitase Dios por suma gloria entre todas las criaturas. Con esta novedad, en esta nueva tierra, en que habitaba Dios, *no hubo mar*; porque para ella se acabaron las amarguras y tormentos de los trabajos, si admitiera el quedarse desde entonces en aquel estado felicísimo. Y para los demás, que en alma y cuerpo, ó solo en alma, quedaron en la gloria, tampoco hubo mar de borrascas y peligros, como le habia en la primera tierra de la mortalidad.

18. *Y yo Juan* (prosigue el Evangelista) *vi á la ciudad santa Jerusalem, que descendía del cielo y de Dios, preparada como la esposa adornada para su varon*¹. Yo indigno apóstol de Jesucristo soy á quien se le manifestó tan oculto sacramento, para que diese noticia al mundo: y vi á la Madre del Verbo humanado, verdadera ciudad mística de Jerusalem, vision de paz, que descendía del trono del mismo Dios á la tierra, como vestida de la misma Divinidad y adornada con una nueva participacion de sus atributos, de sabiduría, potencia, santidad, inmutabilidad, amabilidad, y similitud con su Hijo en el proceder y obrar. Venia como instrumento de la omnipotente diestra, como vicedios por nueva participacion. Y aunque venia á la tierra para trabajar en ella en beneficio de los fieles, privándose para esto voluntariamente del gozo que tenia con la vision beatifica, determinó el Altísimo enviarla preparada y guarnecida con todo el poder de su brazo, y recompensarle el estado y vision que por aquel tiempo dejaba, con otra vista y participacion de su divinidad incomprehensible, compatible con el estado de viadora; pero tan divino y levantado, que excediese á todo humano y angélico entendimiento. Para esto la adornó de su mano con los dones á que la pudo extender, y la dejó preparada como esposa para su varon el Verbo humanado: de tal manera, que ni pudiese desear en ella gracia alguna, ni excelencia, que le faltase; ni por estar ausente de su diestra dejase este varon de estar en ella y con ella, como en su cielo y trono proporcionado. Y como la esponja recibe y embebe en sí misma el licor que participa, llenando de él todos sus vacíos; así tambien (á nuestro modo de entender) quedó llena esta gran Señora de la influencia y comunicacion de la Divinidad.

19. Prosigue el texto: *Y del trono oi una gran voz que decia: Mi-*

¹ Apoc. xxi, 2.

*ra al tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y serán pueblo suyo, y él será su Dios*¹. Esta voz, que salió del trono, llevó toda mi atencion con divinos efectos de suavidad y gozo. Y entendí como antes de morir la gran Señora recibia la posesion del premio merecido por singular favor, y prerogativa debida á sola ella entre todos los mortales. Y aunque ninguno de los que llegan á poseer el que les toca tiene autoridad para volver á la vida, ni se les deja en su mano; mas á esta única Esposa se le concedió esta gracia para engrandecer sus glorias: pues habiendo llegado á poseerlas, y hallándose reconocida y aclamada de los cortesanos del cielo por su legítima Reina y Señora, descendió por su voluntad á la tierra, para ser sierva de sus mismos vasallos, criarlos y gobernarlos como hijos. Por esta caridad sin medida mereció de nuevo que todos los mortales fuesen pueblo suyo, y se le diese nueva posesion de la Iglesia militante, donde volvía á ser habitadora y gobernadora, y mereciera tambien que Dios esté con ellos, y sea Dios misericordioso y propicio con los hombres; porque en su pecho estuvo sacramentado todo el tiempo que este sagrario de María purísima vivió en la Iglesia, despues que descendió del cielo. Y para estar en ella (cuando no hubiera otra razon) se quedara su mismo Hijo sacramentado en el mundo, y por sus méritos y peticiones estaba con los hombres por gracia y nuevos beneficios; y por esto añade y dice:

20. *Y enjugará las lágrimas de sus hijos, y en adelante no habrá muerte, ni llanto, ni clamor*². Porque esta gran Señora viene por Madre de la gracia, de la misericordia, del gozo y de la vida. Ella es quien llena al mundo de alegría, quien enjuga las lágrimas que introdujo el pecado, que comenzó de nuestra madre Eva. Es la que convirtió el luto en regocijo, el llanto en nuevo júbilo, los clamores en alabanza y gloria, y la muerte del pecado en vida, para quien la buscare en ella. Ya se acabó la muerte del pecado, y los clamores de los réprobos y su dolor irreparable; porque si antes se acogieran los pecadores á este sagrado, en él hallaran perdon, misericordia y consuelo. Los primeros siglos, donde faltaba María Reina de los Angeles, ya se fueron y pasaron con dolor; y los clamores de los que la desearon y no la vieron, como ahora la tiene y la posee el mundo para su remedio y amparo, y detener la justicia divina para solicitar misericordia á los pecadores.

21. *Y el que estaba en el trono dijo: Atiende que hago nuevas to-*

¹ Apoc. xxi, 3. — ² Ibid. 4.

das las cosas ¹. Esta fue voz del Padre eterno que me dió á conocer como todo lo hacia nuevo; Iglesia nueva, ley nueva, Sacramentos nuevos. Y habiendo hecho tan nuevos favores á los hombres como darles á su Hijo unigénito ², les hacia otro singularísimo de enviarles á la Madre tan renovada, y nueva con admirables dones y potestad de distribuir los tesoros de la redencion que su Hijo puso en sus manos, para que los derramase en los hombres con su prudentísima voluntad. Para esto la envió á la Iglesia desde su real trono, renovada con la imágen de su Unigénito, sellada con los atributos de la Divinidad, como un trasunto copiado de aquel original, cuanto en pura criatura era posible, para que de ella se copiase la santidad de la nueva Iglesia evangélica.

22. *Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fidelísimas y verdaderas. Y me dijo tambien: ya está hecho. Yo soy el principio y el fin; y daré al sediento, que beba de balde de la fuente de la vida. El que venciere poseerá estas cosas, y será Dios para él, y será el hijo para mí* ³. Mandóme escribir este misterio el mismo Señor desde su trono, para que testificase la fidelidad y verdad de sus palabras y obras admirables con María santísima, en cuya grandeza y gloria empeñó su omnipotencia. Y porque estos sacramentos eran tan ocultos y levantados, los escribí en cifra y en enigma hasta su lugar y tiempo señalado, que por el mismo Señor se manifestasen al mundo, y se entendiese que ya estaba hecho todo lo posible, que convenia para remedio y salud de los mortales. Y con decir que *estaba hecho*, les hacia cargo de haber enviado á su Unigénito para redimirlos con su pasion y muerte, enseñarlos con su vida y doctrina, y á su Madre enriquecida para socorro y amparo de la Iglesia; y al Espíritu Santo, para que la prosperase, ilustrase, confirmase y fortaleciese con sus dones, como se lo habia prometido. Y porque no tuvo mas que darnos el eterno Padre, dijo: *ya está hecho*. Como si dijera: Todo lo posible á mi omnipotencia y conveniente á mi equidad y bondad, como principio y fin que soy de todo lo que tiene ser. Como principio, se le doy á todas las cosas con la omnipotencia de mi voluntad; y como fin, las recibo, ordenando con mi sabiduría los medios por donde lleguen á conseguir este fin. Los medios se reducen á mi Hijo santísimo y á su Madre, mi dilecta y única entre los hijos de Adan. En ellos están las aguas puras y vivas de la gracia, para que como de fuente, origen y manantial beban todos los mortales que sedientos de su salud eterna llegaren á buscarlas ⁴.

¹ Apoc. xxi, 5. — ² Joan. iii, 16. — ³ Apoc. xxi, 5, 6, 7. — ⁴ Joan. vii, 37.

Para ellos se darán de balde; porque no las pueden merecer, aunque se las mereció, y con su misma vida, mi Hijo humanado, y su dichosa Madre se las granjea y merece á los que á ella acuden. Y el que venciere á sí mismo, al mundo y al demonio, que pretenden impedirle estas aguas de vida eterna, para este vencedor seré yo Dios liberal, amoroso y omnipotente, y él poseerá todos mis bienes, y lo que por medio de mi Hijo y de su Madre le tengo preparado; porque le adoptaré por hijo y heredero de mi eterna gloria.

23. *Pero á los tímidos, incrédulos, odiosos, homicidas, fornicarios, maléfcos, idólatras y á todos los mentirosos, su parte para estos será en el estanque de fuego y ardiente azufre, que es la muerte segunda* ¹. Para todos los hijos de Adan di á mi Unigénito por Maestro, Redentor y Hermano, y á su Madre por amparo, medianera y abogada conmigo poderosa; y como tal la vuelvo al mundo, para que todos entiendan que quiero se valgan de su proteccion. Pero á los que no vencieren al temor de su carne en padecer, ó no creyeren mis testimonios y maravillas obradas en beneficio suyo, y testificadas en mis Escrituras; á los que habiéndolas creído se entregaren á las inmundicias torpes de los deleites carnales, á los hechiceros, idólatras, que desamparan mi verdadero poder y divinidad, y siguen al demonio; todos los que obran la mentira y la maldad, no les aguarda otra herencia mas de la que ellos mismos eligieron para sí. Esta es el formidable fuego del infierno, que como estanque de azufre arde sin claridad con abominable olor, donde para todos los réprobos hay diversidad de penas y tormentos correspondientes á las abominaciones que cada uno cometió, aunque todas convienen en ser eternas y privar de la vision divina que beatifica á los Santos. Y esta será la segunda muerte sin remedio, porque no se aprovecharon del que tenia la primera muerte del pecado, que por la virtud de su Reparador y de su Madre pudieron restaurar con la vida de la gracia. Y prosiguiendo la vision, dice el Evangelista:

24. *Y vino uno de los siete Angeles, que tenían siete copas llenas de siete novísimos castigos, y me dijo: Ven, y te mostraré la Esposa, que es mujer del Cordero* ². Conocí que este Ángel y los demás eran de los supremos y cercanos al trono de la beatísima Trinidad; y que se les habia dado especial potestad para castigar la osadía de los hombres que cometiesen los pecados referidos, despues de publicado al mundo el misterio de la redencion, vida, doctrina y muer-

¹ Apoc. xxi, 8. — ² Ibid. 9.

te de nuestro Salvador, y la excelencia y potestad que tiene su Madre santísima para remediar á los pecadores que la llaman de todo corazón. Y porque con la sucesion de los tiempos se manifestarian mas estos sacramentos con los milagros y luz que recibiria el mundo, y con los ejemplos y vidas de los Santos, y en particular de los varones apostólicos, fundadores de las religiones, y tanto número de mártires y confesores; por eso los pecados de los hombres en los últimos siglos serán mas graves y detestables; y sobre tantos beneficios la ingratitud será mas pesada y digna de mayores castigos; y consiguientemente merecerian mayor indignacion de la digna ira y justicia divina. Así en los tiempos futuros (que son los presentes para nosotros) castigaria Dios con rigor á los hombres con plagas novísimas; porque serian las últimas, acercándose cada dia al juicio final. Véase en la primera parte el número 266.

25. *Y levántome en espíritu el Ángel á un grande y alto monte, y mostróme á la ciudad santa de Jerusalem, que bajaba del cielo desde el mismo Dios*¹. Fuí levantado con la fuerza del poder divino á un monte alto de suprema inteligencia y luz de ocultos sacramentos; y con el espíritu ilustrado ví á la Esposa de el Cordero, que era su mujer, como á ciudad santa de Jerusalem; esposa del Cordero, por la similitud y amor reciproco del que quitó los pecados del mundo²; y mujer, porque le acompañó inseparablemente en todas sus obras y maravillas, y por ella salió del seno de su eterno Padre para tener sus delicias con los hijos de los hombres³, por hermanos de esta Esposa, y por ella tambien hermanos suyos del mismo Verbo humanado⁴. Víla como ciudad de Jerusalem, que encerró en sí y dió espaciosa habitacion al que no cabe en los cielos ni en la tierra⁵; y porque en esta ciudad puso el templo y propiciatorio donde quiso ser buscado y obligado, para mostrarse propicio y liberal con los hombres. Y víla como ciudad de Jerusalem; porque en su interior ví encerradas todas las perfecciones de Jerusalem triunfante, y el adecuado fruto de la redencion humana todo se contenia en ella. Y aunque en la tierra se humillaba á todos y se postraba á nuestros piés, como si fuera la menor de las criaturas, la ví en las alturas levantada al trono y diestra de su Unigénito⁶, de donde descendia á la Iglesia, próspera y abundante, para favorecer á los hijos y fieles della.

¹ Apoc. XXI, 10. — ² Joan. I, 29. — ³ Prov. VIII, 31. — ⁴ Matth. XXVIII, v. 10; Joan. XX, 17. — ⁵ II Par. VI, 18. — ⁶ Psalm. XLIV, 10.

CAPÍTULO III.

Prosigue la inteligencia de lo restante del capítulo XXI del Apocalipsi.

Tuvo María desde su primer instante una singular claridad de participacion divina no concedida á otra criatura. — Á qué grado llegó esta claridad, cuando fue asentada á la diestra de su Hijo. — En qué sentido la llamó Juan claridad de Dios. — Muro de proteccion divina con que fue guarnecida María. — Doblóse esta defensa cuando descendió al mundo, y en qué forma. — Generalidad de los beneficios de María á todos los mortales sin excepcion, significada en las doce puertas. — Grabó Cristo en el corazón de su Madre, cuando eligió volver al mundo, los nombres de sus Apóstoles, encargándose los. — Fue san Matías antes escrito apóstol en el corazón de María que electo en la tierra. — Razon de grabarse los nombres de los doce Apóstoles en María. — Lo que obró en ellos y con ellos. — Midióse la magnitud de María en presencia de Juan, para que él entendiese su inmensidad. — Fue Cristo la medida, y en qué forma. — Significacion del número de los estadios. — Fue en esta ocasion María medida con su Hijo á la diestra del Padre, y se halló proporcionada. — Hermosa admirable variedad de las obras exteriores de María. — Eminente perfeccion de su interior. — Dones y privilegios divinos sobre que se fundó su fábrica. — Felicidades que encuentran los que llegan á la Madre de Dios con afecto devoto. — Ardentísimo amor con que deseó María lleguen todos á sí, para enriquecerlos. — Bajaba del cielo en María Cristo sacramentado, que era su templo. — Tuvo María despues de este misterio vision abstractiva continua de la Divinidad. — Perseveró en ella siempre Cristo sacramentado. — Véfale así siempre en sí misma con particular vision. — Luz que ha dado María á la Iglesia despues de este descenso por todos los siglos. — En estos últimos la dilatará con mayor esplendor, por la excesiva necesidad que tendrá la Iglesia de su amparo. — Prosperidad que tendrian los reyes y príncipes de la tierra, si se empleasen en la exaltacion del nombre de Cristo y de su Madre. — Ha dado el Señor á María el título de Patrona, Protectora y Abogada de estos reinos católicos. — Culpas que les han merecido las calamidades que padecen. — Por ser demas católicos son mas pesadas. — La proteccion de María es el medio que el Señor ha dado para desenojarle con la enmienda. — Cuánto importa no perder la ocasion de este amparo. — El beneficio de conservar la fe católica en estos reinos tan pura, es testimonio del singular amor que les tienen Cristo y su Madre. — Singular clemencia de María para admitir á todos los que con corazón devoto llegaren á ella por su remedio. — Ninguno de los mortales se puede excusar de llegar á valerse de su amparo. — Agrado de el Señor en que se manifieste al mundo lo que María hizo por la Iglesia, y desea favorecer á los católicos. — Cuán importante es á los hijos de la Iglesia conocer en estas excelencias de María lo que les puede y quiere favorecer. — Exhortacion de la Madre de Dios á su discípula, para que se adelante en la devocion y confianza de su Maestra. — Renovacion interior que la ordenó á su imitacion.